

# SUEÑO COMPARTIDO

Enrique Jaramillo

Facultad de Filosofía y Letras

*Supo que soñaba. Era grato. Por eso no trató de despertarse. Quería disfrutar cada instante, grabarse para siempre cada imagen. Sabía que no se repetirían.*

*Le habían dicho que sólo soñaría una vez en la vida. Fue la noche en que le leyeron la palma de la mano en el cumpleaños de su prima. Noche inolvidable aquella por la insólita esperanza que de pronto se presentaba. Nunca había creído en esas cosas. Le parecían absurdos trucos de gitanos. Pero por qué no pasar el rato, podía resultar divertido.*

*Todo se había cumplido al pie de la letra después de aquella noche. Nevaba al salir de la fiesta, como se lo habían advertido. En los trópicos sólo se podía abrir la boca y tragar ondas de calor. Como un chiquillo se fue saltando entre la nieve acumulada por horas, gozando el toque suave de los copos sobre el rostro, inhalando grandes sorbos de frío trasnochado.*

*A la semana le escribieron de Panamá felicitándolo. En el sobre venía un hermoso giro postal. Se había ganado la lotería. Nada menos que el primer premio. Como se lo habían predicho.*

*No tardó su vecina en insinuarle que le gustaría ser su novia. No estaba mal la gringuita. Tenía unos preciosos ojos verdes y unos senitos de lo más delicados. Y era inteligente. Estudiaba matemáticas en la Universidad. Además tenía carro. Y una manera de cocinar que abría el apetito sin que se tuviera hambre. Pasaron tres meses y una mañana la chica le informó que la noche anterior se habían casado. En el dedo se vio puesto un anillo de oro. También la boda inesperada le había sido anunciada.*

*La vida de casado se hizo pronto rutinaria. Ya no le parecía tan hermosa la gringuita. Comenzó a frecuentar nuevas amistades femeninas. Iban mal los estudios. Amenazaban con quitarle la beca. Practicando lucha un día le quebraron el brazo. Por no cuidarse del frío pescó al mes una pulmonía. Irremediablemente se fueron sucediendo toda clase de percances menores. Hacía tiempo había adoptado como dogma de fe una dependencia absoluta a la suerte (o falta de ella) que conocía por anticipado. Sólo faltaba por cumplirse lo del sueño. Después que lo tuviera dejaba de conocer el futuro. La espera fue larga, tormentosa.*



*Tras miles de miles de noches vacías e intemporales, había llegado ahora a la dimensión añorada. Soñaba. Estaba soñando. Un sueño real, absurdamente real en lo que de sueño tenía, le llenaba como jamás antes la cabeza. Y lo más extraño: se sabía soñando; podía optar por despertar o no despertarse.*

*Era como si fueran dos personas. Una dormía y soñaba. La otra se miraba soñar y dormir. Boca arriba sobre el lecho sonreía satisfecho. La sábana colgaba a un lado, extendiéndose sobre el piso de madera. El cuarto estaba oscuro. Sólo se filtraba una tenue luz por la ventana. No alcanzaba a ver afuera. Pero debía ser la luna.*

*Soñarás un sueño compartido, le había anunciado aquella rara mujer de la fiesta. ¿Cómo compartido?, preguntó él. Sí, efectivamente, subrayó ella clavándole aquellos ojos de lechuza soñolienta a su palma suspendida delante de todos, otro ser estará soñando el mismo sueño al mismo tiempo. Una sola advertencia, añadió con voz de graznido en el silencio poblado de curiosas esperas, no debes ser egoísta si quieres que te dure. Luego les dio la espalda y se fue caminando hacia la puerta, muy tiesa, como tratando de no mover las caderas aplastadas. El siempre se fijaba cuando le pasaban por delante aquellas chicas en minifaldas deliciosas. Pero a ésta no se le movían ni un poquito. Casi parecía que no tuviera caderas. O que en su lugar hubiera una plancha extrañamente amorfa en sus contornos. La veía alejarse como atraída por un imán que la llamara desde la puerta. Y nunca parecía llegar. Alguien se interpuso entonces un instante. Ya no la vio al mirar de nuevo. Los otros bailaban ya o conversaban en pequeños grupos. En el aire había una mezcla de tabaco corriente y marihuana. Resultaba difícil determinar de qué rincón salían los efluvios vagos. Por un momento se fue adormeciendo. De pronto bailaba con una pelirroja. Alguien dio aviso a la policía. Allanaron el lugar a viva fuerza. Pero él ya se perdía dando tumbos en la noche blanca y fría de Iowa City.*

*Se concentró en escrutar su sueño. Era maravilloso ser actor y espectador a un mismo tiempo. Al principio vio moverse sólo siluetas en un ámbito*



*color naranja para él desconocido. Poco a poco fueron saliendo de entre capas superpuestas de espesa niebla. Los rostros adquirieron facciones familiares. Eran sus padres, sus hermanos, el abuelo, una tía. Parecían buscar algo. Los ojos se les iban por vericuetos en tinieblas. Avanzaban desde un fondo de mar y espuma. Sobre ellos volaban legiones de insectos despavoridos. Se detuvieron. Formaron un círculo. Dieron vueltas y más vueltas entonando himnos. Al detenerse bruscamente sintieron que la tierra se sacudía. La grieta que fue rajándolo todo bajo sus pies los espantó rumbo al mar. Llovió insectos. Oleadas salvajes llenaron los abismos. A lo lejos se oyeron como gritos. Salió la luna. A su lado apareció una escalera interminable. Hicieron contacto. Lentamente bajaba una silueta. La luna empezó a derretirse. Fragmentos alargados se desprendieron sin tocar aquella figura desdibujada que llegaba a la tierra. No quedaba luna. Apenas se asentó aquella planta descalza sobre un retazo de tierra que aún permanecía intacto, éste se deshizo. Sin prisa se volteó la silueta hacia el hombre que soñaba aquella visión agonizante. Lo vio tendido soñando sobre el lecho. También él mismo se vio mirado por la silueta. Y supo que había engendrado a la Muerte.*

*La veía acercársele flotando sobre abismos. No tenía pestañas ni cejas. Una gran boca se abrió como queriendo tragarlo. De los ojos cavernosos manaban lágrimas de azufre. Al reventar contra las grietas, de aquel líquido ardiente nacían explosiones de gusanos que se devoraban entre sí.*

*No pudo impedir que aquella cosa que lo buscaba atravesara sin esfuerzo el sueño. La vio parársele al lado del otro él que dormía. Tenía ahora forma de mujer. Lentamente se fue tendiendo a lo largo del cuerpo sobre el lecho. Durmiendo aún se vio alzar los brazos y rodearle la cintura. Sentía como a distancia el contacto duro de aquellas caderas. Se quemó las manos tratando de darles suavidad de carne apetecible. Era ella, no cabía duda. La que le había leído la palma. El escalofrío fundió en uno al que dormía y al que se miraba dormir y soñar. Un viento se coló por la ventana trayendo ráfagas de blancos copos. En un momento sin tiempo creció la nieve alrededor del lecho. La mujer se fue cayendo a pedazos al contacto con el frío.*



# UN NUEVO RECINTO

Para Diana Morán

*Llevaba mucho tiempo esperando el gran momento. Quería ser independiente, poder moverse a gusto, comer según sus propias apetencias. Eso de tener que aceptar sin remedio las funciones reguladoras de otro sistema, los antojos de ajenas emociones, se hacía insoportable. Al menos antes, cuando aún no tenía conciencia de nada, su existencia elemental —si es que la hubo sin que él lo supiera— debió haber sido tranquila. Claro que al principio, poco después de que sin previo aviso, como una iluminación, se sintiera vivo, se le manifestaron sensaciones de agradecimiento. Estos eran vagos, sin dirección. Provenían de sí mismo y por algún tiempo volvían a su propio ser, pues no comprendía que era parte de otro organismo. Y este agradecimiento tomó, naturalmente, conciencia de sus causas reales y pudo, mediante ciertas señales mínimas, tener recepción más allá de sus órganos que ya germinaban a un ritmo cada vez mayor. Aún no aprendía a valorar la necesidad de realizarse solo, que poco a poco se le iría formando.*

*Llegó el momento en que el encierro se le hizo ofensivo. Decidió entonces reconcentrar sus fuerzas, organizar mejor sus especulaciones. Debían convertirse lo antes posible en convicciones. Era la única manera de enfrentar con dignidad la situación. Sabía que pronto, si hacía bien las cosas, ésta cambiaría. Lo que no sabía era en qué forma. Y a veces se impacientaba.*

*Las señales que emitió debieron ser significativas, ya que una noche se supo en movimiento. Al poco rato percibió una tenue pero hiriente claridad que lo obligó a apretar con más fuerza los párpados. Escuchó el rumor de sonidos nunca antes captados. Sintió que elementos extraños lo asían, lo cual, para sorpresa suya, le produjo unos deseos incontrolables de reír.*

*De golpe intuyó el asombro. Estaba rodeado del más exasperante silencio. Uno de aquellos seres profirió una serie de sonidos, pero él no entendió su significado. Sólo percibió el tono de incredulidad. En seguida le sobrevino un pesado cansancio y la debilidad general que desde hacía tiempo trataba de vencer. Volvió a oír los sonidos, esta vez desde un ángulo distinto:*

*— ¡Es un pequeño viejo decrepito!*

*Dejó de reír cuando presintió una forma más terrible de cautiverio. Luego los sonidos se fueron alejando, alejando. Un nuevo recinto en donde todo era silencio lo devolvió a la oscuridad. Pero esta tenía características muy diferentes.*

*Durmió con la profundidad que brinda la impotencia. Lo despertó una fuerte luz. Quiso avisar que le hacía daño, que no la resistía. No fue necesario. En seguida la redujeron a una claridad mínima. Al rato abrió, a pesar suyo, los ojos. Innumerables seres lo observaban a través del cristal. No se movían. Tampoco él quiso hacerlo. Nunca más lo haría. No les daría ese gusto.*

*—¿Crees que envejezca más y se muera? —preguntó alguien, sin que su voz llegara al interior del recipiente.*

*—¡Quién sabe! ¡A lo mejor rejuvenece evolucionando para atrás hasta volver a la semilla!*

*—¡No, hombre, qué ocurrencia! ¡Esas cosas sólo pasan en los relatos de Alejo Carpentier, el cubano ése!*

México, 18 de agosto de 1972



# CERTEZA

*Podría pensarse, supongo, que soy un hombre solitario, rodeado de noche clara y sin enigmas, la concreción de una tristeza abstracta que al fin se ha reunido con su verdadera imagen bajo la luna que soñaron los más nostálgicos poetas tenidos hoy por cursis, sobre todo después de comprobada la estéril fealdad que ésta encierra. Sería, en el fondo, una equivocación comprensible, una posibilidad, a no dudarlo, como todo lo que es susceptible de ser imaginado en tal sentido a las tres de la mañana, viendo a un hombre contemplar la distancia. Se le ve sereno, sin que tenga necesidad de parpadear; tampoco fuma ni da muestras de estar consciente de la prolongada vigilancia de que ha venido siendo objeto desde hace dos horas, a la una en punto, cuando ocupó decididamente la banca donde ahora continúa mirando hacia lo lejos.*

*No siento esos ojos sobre mí (los presiento, claro) como un asedio que molesta; no me inquieta lo que pueda sugerir mi figura tranquila. Sé que ni una felicidad sin límites sería capaz de hacerme cambiar de ánimo esta noche, por más que aquélla fuera la versión auténtica de mis sentimientos. Estoy aquí, porque, aunque no lo entiendo del todo, difícilmente podría encontrarme en otro sitio, y eso lo ignora, por supuesto, el que vigila a pocos pasos mi apariencia de soledad, anhelando probablemente un gesto que me comprometiera, algún movimiento leve de mis ojos al desplazarse en otra dirección.*

*Lo que atrae mi vista desde lejos es una certeza, sólida como la roca cuyos elementos se integran a través de milenios, que allá me espera; la certeza de que pronto existirá un bello silencio total del que seré sustancia y forma informe, un silencio incommovible y sin grietas ni subconscientes acechos prestos a saltar desde las sombras. Y esa seguridad que no demora, que me espera segura de sí misma, ni me hace feliz esta calma ni logra tampoco deprimirme. Parezco desolado y absorto porque se me observa a través de la mirada que se cree poseedora de todas las reglas de la vida. No me afecta este asedio y el afán destructor que lo inspira. Tal vez me haya reunido ya, sosegadamente, con la realización de lo que antes fuera (de lo que ahora es) cristalina convicción, cuando te canses, esbirro de todos los tiempos, servil de todos los tiranos, de acosarme desde los parapetos necesarios de la culpa y la inseguridad.*

México, 20 de noviembre de 1972